

# Un arquitecto de la palabra: Gonzalo Celorio

La construcción de la literatura es lo que a Gonzalo Celorio le apasiona: cómo se van cimentando los renglones con los ladrillos de las palabras hasta edificar una obra. La ciudad es la otra esencia de sus obras. El recuerdo que tiene de cuando caminaba por la calle de Moneda en la que se encuentra parte de las primeras edificaciones con las que contó la ciudad de México como la primera cantina (El Nivel), la Casa de la Primera Imprenta, la Casa de Moneda y la primera Real y Pontificia Universidad de México. Su lugar favorito, a unas cuadras de la calle de Moneda, en la calle de Brasil, es el famoso Bar León.

En “El velorio de mi casa”, uno de los cuentos que más satisfacen a su autor, Gonzalo Celorio amorosa y nostálgicamente relata cómo se despidió de su casa, la que habitó durante 18 años, y fue gran parte de su inspiración para escribir varias de sus obras.

Estos son algunos de los aspectos que se abordaron en la charla que tuvo Gonzalo Celorio con Rodolfo Santa María González dentro del ciclo *Leer y diseñar: actos compartidos. Charlas entre escritores y académicos* que se llevó a cabo del 26 de septiembre al 26 de octubre de 2006, organizado por la División de CyAD.



“A punto de terminar este año, el decimoséptimo que vivo en el barrio de Mixcoac, estoy velando mi casa.

Los libros ya no están conmigo. Tampoco los libreros de encino que los hospedaban. Sólo los muros de tepetate, desnudos.

He descolgado los cuadros que adornaban las paredes y en su lugar han quedado las claras huellas de su estada, como si su misión hubiese consistido en defender del polvo el espacio que ocupaban.

No hay ningún traste en el trastero. No están los retratos en las mesas, ni las medicinas en el botiquín del baño. Las lámparas ya no cubren los focos, ahora pelones, casi obscenos, ni los papeles pueblan mi escritorio, como si milagrosamente se hubieran tramitado todos los asuntos pendientes.

Los cajones del escritorio están vacíos, vacía la vitrina donde guardaba algunas vasijas prehispánicas y algunos libros raros o antiguos.

Ya no hay contenidos; sólo continentes: un armario hueco, una alacena hambrienta, un ropero ensimismado en la luna que lo reproduce.

Todos los libros están empacados en cajas de cartón, amarradas con mecate, esperando su nueva sintaxis. Sin ellos al alcance de la mano me siento descubijado. Si ahora que escribo esta página necesitara saber el significado de alguna palabra, no habría diccionario que me protegiera.

Mientras puedo hacer la mudanza definitiva –como si las metáforas (no otra cosa es una mudanza) lo fueran–, conservo dos mudas de ropa, un plato, una taza, una cafetera, una botella de tequila, un caballito tequilero, algunos de mis más necesarios efectos personales, este lápiz *Eagle Mirado* del número 2 1/2 y este cuaderno”.

Fragmento del cuento “El velorio de mi casa” de Gonzalo Celorio, leído por el autor el 26 de septiembre de 2006 dentro del ciclo *Leer y diseñar. Actos compartidos. Charlas entre escritores y académicos*.

Gonzalo Celorio, *El viaje sedentario*, TusQuets, México, 1994.